

Tierra Fuerte: el arte de fabricar un ladrillo¹

PACA JILIBERTO

Pintora

ORCID: 0000-0002-7172-0115

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura
Revista Márgenes
Patrimonio-Intervenciones
**Tierra Fuerte: el arte de
fabricar un ladrillo**
2026. Vol 19. N° 30
Páginas 282-285

<https://doi.org/10.22370/margenes.2026.19.30.6005>

Hace más de cien años, don Enrique Zapata llegó desde México buscando nuevos horizontes. Se instaló en Puente Perales, en la región del Bío-bío. Allí se enamoró de una chilena y con ella hicieron familia.

Como modo de sustento, retomó su oficio de ladrillero e iniciaron una fábrica familiar de ladrillos que les permitía subsistir.

Han pasado ya dos generaciones hasta llegar a su nieto, don Luis Eduardo Zapata, que heredó el oficio de su padre manteniendo la producción de ladrillos junto a su esposa, doña Gabriela Gutiérrez.

Con ella se trasladaron muy cerca de Yumbel para continuar con la misma actividad en un mejor lugar donde abundaba la arcilla.

Doña Gabriela nos cuenta que ya son varias las generaciones de ladrilleros en su familia, el tatarabuelo, el abuelo, su marido y ahora su hija también ayuda en la faena. Con sus propias palabras dice: "Desde que conocí a mi marido me encantó esta actividad. Me gusta el aire libre, la gente con la que trabajo, criar a mis hijos alrededor del barro. Ahora mi nieta hace ladrillo.

La trilla es una parte fundamental del proceso de producción de ladrillos. Allí los caballos, con su imponente fuerza, trabajan junto a los hombres haciéndonos sentir que no somos solo una cadena, sino mucho más que eso.

Vida que circula sin detenerse. Caballos y hombres dan vueltas y vueltas para mezclar tierra fuerte, arena, viruta y agua hasta transformarla en un nuevo elemento: el barro.

¹ El presente texto es la transcripción del relato del pequeño documental que la autora realiza en Yumbel, región del Biobío, donde se conserva aún la tradición de construcción de ladrillos de barro. Este documental puede verse completo en el canal de YOUTUBE: <https://www.youtube.com/watch?v=NZS70GDPtp0>;





>> Figuras. Imágenes del documental *Tierra Fuerte: el arte de fabricar un ladrillo*. Fuente: elaboración propia

Todo ocurre sin pausa, sin descanso se deposita el material en la piscina, capa tras capa, mientras al mismo tiempo los caballos van mezclando todo. Carretillas, palas, arena, agua, nada se detiene. Los tiempos en este lugar son infinitos, pero tienen la precisión y la maestría de lo natural.

Todo debe suceder a su propio ritmo.

La mezcla preparada se traslada en carretilla. Con un molde de madera se va cubriendo el suelo con ritmo y dedicación hasta llegar de dos mil a cuatro mil ladrillos al día.

La impresión que tenemos al verlos formando hileras onduladas en el suelo nos lleva a otros tiempos, tiempos antiguos, donde las formas tenían contacto con la naturaleza.

Como nos enseñó doña Gabriela, cortar los ladrillos es limpiarlos. Con un cuchillo que ellos mismos fabrican van quitando los sobrantes de cada lado con paciencia de artesano para lograr su forma más perfecta.

Contemplar este proceso lleno de humanidad, paciencia y destreza nos va mostrando que es posible dar un paso tras otro paso.

Para que se seque más rápido el aire, los castillos se construyen para apurar el secado.

Todos juntos nos recuerdan construcciones incaicas y, en otros momentos, son verdaderos racismos de esculturas que se alargan hacia lo alto mostrándonos su cuerpo.

Llevar la carretilla es lo que requiere de más esfuerzo. La cargan con una técnica muy depurada.

Una vez lista, la conducen al horno que se está construyendo en forma de pirámide compacta.

Los ladrillos se entrecruzan formando un tejido que deja los espacios justos para el paso de la llama durante la quema.

Una vez listo el horno, se cubre de barro para que el fuego se mantenga adentro y quede cocido hasta el último ladrillo.

Doña Gabriela nos dice que la quema es el momento más esperado. Cada semana se organiza una quema que puede durar, como mínimo, veintidós horas. Comienza temprano por la mañana y termina al otro día de madrugada dependiendo del tipo de leña que se utilice para quemar.

Al principio el humo es blanco porque el agua se evapora. Luego se torna gris cuando va cogiendo la temperatura hasta ponerse negro cuando desaparece lo orgánico.

El tamaño del horno depende de la cantidad de ladrillos que se hayan secado al sol. Las cámaras también dependen de su tamaño. Los hornos grandes pueden llegar a tener siete cámaras para alimentarlos.

El combustible de la quema lo componen palos en bruto y listones que permiten mantener una cocción lenta y prolongada. El quemador usa su conocimiento intuitivo para llevarla a cabo.

Por la mañana aparece el matrimonio para ayudar a terminar la quema.

Cuando la llama pasa a través de los ladrillos, el horno ha alcanzado los mil grados y todos los ladrillos se tornan rojos.

Esta familia sueña con tener un termómetro para medir la temperatura porque, como ella dice, todo lo hacemos al ojo. Al ojo miramos el humo, miramos la llama, solo usamos nuestra experiencia.

Estas actividades que hoy sorprenden y dan sentido a nuestra vida están a punto de desaparecer. Por este motivo, el salto al arte es un salto de salvación, un aporte cultural a esta civilización que apuró el tiempo hasta convertir las agujas del reloj en puntitos superpuestos.



>> Figuras. Imágenes del documental *Tierra Fuerte: el arte de fabricar un ladrillo*. Fuente: elaboración propia